

[Vientos de lucha (en memoria de Nicolás Neira)]

Como leve brisa en el rostro,
como susurrante ventisca de agosto,
cual remolino de hojas secas,
entre combativas arengas
retumbas en calles y banquetas.

Tuve la infinita fortuna de conocerte,
no como amigo,
más bien como un anónimo camarada,
como uno entre miles de millones
indignados y libertarios
que fiera guerra
al sistema de hambre declaran
como soñadores de dignidad
para su gente.

Caminante y rebelde,
te recuerdo,
con tu mirada ingenua
y tus utópicos anhelos.
Por delante,
una vida de largo aliento.

Quizás estudiante
de derecho,
quizás educador,
quizás líder social
Revolucionario
y amante de tu pueblo.
Pudiste ser todo
pero la bota sucia
y tirana te condenó a ser nada.

Tu voz rebelde recuerdo,
que, en tiempos de luchas,
fue brutalmente acallada.
aquel día
en el que la historia demanda
huelga y resistencia
por cada vida que ha sido apagada,
exigiendo justicia,
Y por abolir la explotación
han librado batallas.

Víctimas a manos de esa institución de
mierda
de humanidad despojada

Fue el retumbante grito
de tu padre adolorido,
quien lanzaba
un rugido de vida
que a los vientos de los Andes desgarraba,
aquel trágico Primero de mayo
cual huracán destrozaba
Olvidos, mentiras y silencio
Por una rabia que hervía en su cuerpo,
Abriendo senda
A la libertad y justicia añoradas.
Y así, ha sembrado memoria,
vida y dignidad.
con tu amor cubrió su rostro
De ceños fruncidos
y gestos cansados,
a contrapelo de la autoridad.

Valiente acción de lucha
aquel padre emprendió
contra el olvido de la historia
por el sueño que el hijo clamó.
Entre trincheras de pueblo,
proezas de verdad,
la justicia que se acumula en unas pocas
manos
en la misma lógica que lo hace el capital,
Este cotidiano hombre se atrevió a encarar.

Perseguido, amenazado y exiliado
Por exigir justicia para su hijo
Y paz para sí
Incansable
Cada 1 de mayo te escucho atento
en aquella acera en la que te conocí
A tu padre y a través de él,
a ti.

Por:
Andrés Felipe Martín